

Cuando los cuatro camaradas de la broma hubieron concluido, apagaron la luz, y buscaron sitio para dormir, cada uno según su naturaleza y comodidad. El asno sobre el estiércol, el perro detrás de la puerta, el gato al hogar en la ceniza caliente, y el gallo en una pértiga del gallinero. Cansados por su largo viaje se durmieron en seguida.

Media noche pasada, de lejos, los ladrones no vieron luz en la casa y notando que todo estaba tranquilo dijo el capitán:— Nos hemos dejado el cuerno de caza—, y llamó a uno para que penetrase en la casa y lo buscara. El enviado lo encontró todo en silencio, y fuése a la cocina con el objeto de obtener luz y como viera brillar los fosforescentes ojos del gato, lo tomó por carbón ardiente y sacando un fósforo, lo aplicó para encenderlo a los ojos del gato. Pero el gato no estando para bromas saltó a la cara del ladrón, vomitó a la misma y la arañó. Terrible fué el espanto tratando de ocultarse detrás de la puerta, pero estaba allí el perro y le mordió en las piernas y cuando se corrió al establo al pasar por sobre el estiércol, dióle el asno una buena coza; despertó el gallo con el ruido, y despavilado se cayó de la pértiga, cantando: ¡kikeriki!

A más poder corría el ladrón y dijo a su capitán:

—Ah, en la casa está una terrible bruja que me ha soplado en la cara y con sus dedos me ha arañado, y detrás de la puerta había un hombre con un cuchillo, clavándomelo en la pierna, y en el establo encontré un monstruo negro que con una maza de madera me ha golpeado, y en el techo vi sentado al juez, que exclamó: ¡Tráeme al bribón aquí! Entonces, me he escapado.

Desde aquel día, no se atrevieron los ladrones ni a rondar la casa; los cuatro musicastros de Brema se encontraban muy bien en ella, y para nada querían marcharse.

Y colorín colorado, quien nos lo ha contado aun tiene la boca caliente de narrarnos tal sucedido.

J. VIDAL Y JUMBERT.

ESPIGAS AJENAS

LA MASONERÍA

Qué es la masonería? Hay todavía algunos mentecatos que creen que la masonería es una sociedad de beneficencia y de progreso para el fomento de la verdad y el ejercicio de la beneficencia. Es mentira.

La Verdad es que la masonería es una sociedad de hombres sin religión, unidos por una organización misteriosa y por juramentos horribles, sujeta y esclavizada a la dirección oculta de jefes invisibles, cuyo objeto es hacer guerra a la Iglesia y a la sociedad, y con pretexto de establecer la libertad, igualdad y fraternidad, resucitar en el mundo la impiedad y el paganismo.

Es una **sociedad secreta**. Deja, aunque con dificultad, que se descubra de ella el ritualismo, el aparato de sus iniciaciones, las ceremonias de los grados, con todas esas zarandajas de ojos vendados, pasos perdidos, salas enlutadas, puñales que relucen, calaveras, cruces, mandiles, bóvedas de espadas y demás misterios terribles y espantosos. Pero eso es lo exterior: detrás de todo eso está oculto el antro donde descansa la bestia masónica. Detrás de esos testafierros que ocupan los grados hay otra parte más secreta de la masonería, donde se fraguan los planes, se conjura, se preparan las calumnias, las iniquidades, las revoluciones, los sacrilegios. Y aún detrás todavía está la tercera masonería, la cabeza de la bestia que nadie sabe quién es, porque se oculta a todo el mundo.

Todo el mundo se pregunta: ¿quién es el jefe principal de la masonería? ¿un hombre? ¿un pueblo? ¿un diablo? ¿los judíos? ¿los protestantes? ¿los anarquistas? pero ¿quiénes? de quién es la mano oculta que lo dirige todo? Y nadie da con ella!

Basta esto para asegurar que la masonería es mala. El que obra mal odia la luz, como dijo el Maestro.

La masonería es una sociedad **impía**. En todas sus reuniones se blasfema contra Dios delante de todos, y en todos sus ritos se insulta al cristianismo, y en sus jueves santos se profana la religión cristiana. En el Congreso de 1895 decía uno: «Nosotros los francmasones debemos procurar la demolición definitiva del catolicismo». Y el infame Lanessan decía: «Sí, nosotros debemos aplastar al infame; pero el infame no es el clericalismo, sino Dios». Esta infame impiedad es la sustancia y la sangre de la masonería. El odio de Dios, el odio satánico del Señor, la rabia judaica contra Jesucristo, el furor anticlerical contra el catolicismo, la guerra furiosa contra el Papa. El Gran Maestro de la masonería, Lemmi decía: «La tradición de la masonería es guerra al Vaticano!»

Ni solo es impía ella en sí, sino **anticatólica**. En el decreto masónico de la Asamblea general de las Logias francesas de 1876 decía: «Nuestro objeto es des cristianizar al pueblo por todos los medios, pero especialmente estrangulando al catolicismo poco a poco y cada año con nuevas